

Suscripciones de Madrid
y venta de números.

Plaza de Matute, 2.

EL CASCABEL

A los suscritores por año se
les regala el mejor de los Al-
manaques.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 28 DE NOVIEMBRE DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2, LIBRERÍA: MADRID.

CARTAS A CLAUDIO

SOBRE POLÍTICA Y OTRAS COSAS.

Querido Claudio: El general Martínez Campos es el héroe del día. Todo el mundo habla de Martínez Campos, y has de advertir que todo el mundo habla bien de ese bizarro general, lo mismo sus amigos que sus contrarios; en fin, hasta los carlistas á quienes ha hecho abandonar sus montañas y sus madrigueras de Cataluña, hablan con elojio del general, y dicen que les ha vencido con muchísimo salero. Brillante campaña ha sido en efecto la que ha hecho en Cataluña, y todas las cartas que de aquella importante region de España se reciben, rebosan alegría y entusiasmo. Los catalanes no esperaban tan pronto la paz y al ver en tan breve tiempo logrado ese inapreciable beneficio que, como la salud, no se sabe lo que vale hasta que se pierde, no caben en sí de gozo, y llenos de gratitud bendicen al afortunado militar que ha devuelto la tranquilidad á aquellos pueblos. Y este beneficio es de más valor todavía para ellos porque la guerra en Cataluña no ha producido solamente los males que son anejos á esa calamidad, sino que tambien ha dado lugar á los mayores crímenes, á los más horrorosos atentados.

Los carlistas de Cataluña se han distinguido siempre por su crueldad, por sus vergonzosos atropellos, por sus instintos vengativos, por su complacencia en la matanza de prisioneros indefensos, por su afición al saqueo y al incendio; todos estos horrores han presenciado aterrados aquellos pueblos. La guerra que han hecho los carlistas de Cataluña no es guerra de hombres, sino de fieras.

Los fusilamientos de Ripoll, los de los 200 prisioneros de Olot, el del jefe de estacion de Olesa, el del desdichado médico Ruiz, á quien pagaron así la caridad con que habia curado á los heridos carlistas, y otros muchos crímenes, no los olvidarán nunca aquellos pueblos. En cambio, para vergüenza de los autores de estos crímenes, el general del ejército del Rey Don Alfonso no ha firmado una sola sentencia de muerte, no ha atropellado á nadie, no se ha vengado, no ha hecho más que buscar á pecho descubierto al enemigo, y obligarle á huir. ¡Digno general del ejército de un rey que ha venido al trono sin hacer derramar una gota de sangre, que á todos sus enemigos les ha brindado con la paz, y su constante anhelo es darla á España, que no la ha tenido un momento en los seis años que él ha estado lejos de la patria!

Mucho puede esperar la patria de tan valiente y entendido general.

A otro general ilustre corresponde una gran parte del buen resultado de las operaciones de campaña en el presente año. El general Jovellar, como jefe del ejército en el Centro, logró la completa pacificación del país, y como ministro de la Guerra ha dado dirección acertadísima á las operaciones, y ayudado poderosamente al buen éxito.

Jovellar y Martínez Campos son dos generales de quienes puede estar orgullosa la nación. El primero es hombre muy ilustrado, y además de sus grandes dotes de militar posee las de hombre de Estado y político de gran juicio. En los cargos que ahora desempeña de Presidente del Consejo y Ministro de la Guerra, ha demostrado suficientemente un exquisito tacto, una gran prudencia, un verdadero patriotismo y un profundo conocimiento del arte de la guerra. Es el general Jovellar el tipo del perfecto caballero, del gran patricio y del militar inteligente.

El y Martínez Campos acompañarán, segun se dice, al Rey Alfonso al Norte, y estoy seguro de que los carlistas habrán de verse obligados á abandonar sus pueblos y los montes que ocupan. Ya que no han querido la paz con que se les brindaba, tendrán que sufrir la humillacion de ser vencidos. Tiempo es ya de que acabe esa inicua guerra, indigna de españoles; el país no podrá menos de bendecir al generoso y noble Rey Alfonso que ha de darle la paz, mal que pese á sus enemigos, que son los enemigos de la honra y la prosperidad de la patria.

Si la pasión política de los partidos egoistas é in-

ransigentes se ensaña contra Cánovas, Jovellar y Martínez Campos, la gran mayoría de los españoles hará cumplida justicia al hombre civil que puso fin á los delirios revolucionarios y al estado anómalo del país, y á los dos esforzados caudillos que dieron el golpe de gracia á la insensata rebelion carlista, á la sacrilega guerra que toma por pretexto la religion, y no representa más que la desmedida ambicion de un extranjero y las malas y ruines pasiones de unos cuantos políticos, que han sabido explotar la ignorancia de pobres campesinos, tan dignos de indulgencia como de execracion los que les llevan á morir por una causa juzgada ya por el mundo entero absurda é imposible.

Adios, querido Claudio; esperemos que pronto luzcan dias serenos y que España recobre la paz y el juicio, que tambien el juicio le hace mucha falta.

Tuyo,

ETCÉTERA.

LAS PATRAÑAS GENEALÓGICAS.

V.

LOS BARBA.

Hay quien cree que exagero las patrañas de los genealogistas, y por tanto levanto á estos señores un si es no es de falso testimonio. Tan lejos de ser esto verdad, me quedo muy corto en la narracion de sus invenciones. Ya á fines del siglo XVII decia Íñiguez de Ibarguen, hablando del linaje de Angulo: «Lo pondré aquí por dar que reir á quien leyere con el gran disparate que nos quieren hacer creer los reyes de armas, por donde se vé que algunos ó los más tienen poco seso en olvidar que hacen mal, en cosas tan honradas como las de su oficio, de ingerir fábulas tan de mal son, por lo cual hacen perder mucho á los nobles y no ganan ellos nada, sino quedar con reputacion de malos fabulistas.»

En lo que no estoy conforme con mi paisano Ibarguen, es en que los reyes de armas no ganaban nada con sus cuentos. ¿Que no ganaban? De seguro ganaban con un cuento solo tanto como yo he ganado con cada uno de los siete tomos de cuentos que, sin darme tono ni de rey de bastos, llevo publicados.

Pero dejémosnos de esto y vamos á la leyenda genealógica de los Barba.

Habia en la corte de un rey de España (que el de armas no dice cuál fuese), un caballero, ó cosa así, natural de tierra de Campos, que tenia más fuerza que un toro y sin embargo no hacia alarde de ella aunque, cuando llegaba la ocasion, la demostraba, como que eran ya muchas las personas con quienes habia luchado á puñada seca y les habia hecho astillas el cráneo del primer puñetazo.

Al mismo tiempo habia en la corte de un rey moro (que tampoco dice el de armas cuál fuese), otro animal en forma de caballero que, prevalido de que tenia más fuerza que un buey, andaba haciendo alarde de ella, diciendo que él rompía el alma á puñadas aunque fuera al lucero del alba, de modo que tenia cargado á todo vicho viviente con sus baladronadas y provocaciones.

El ministro plenipotenciario del rey cristiano en la corte del rey moro, quemado un dia con la fanfarría de aquel pedazo de bárbaro, se dejó decir que, si le cogiera por su cuenta un caballero que habia en la corte del rey su amo, ya le pondria las peras á cuarto, y como lo oyese el morazo, tomó en seguida el camino de la corte del rey cristiano para ver si el caballero á quien el ministro plenipotenciario aludía, era tan templado como el señor diplomático le pintaba.

Cuando el moro llegó á tierra de cristianos, todas las gentes se asustaron al ver aquel gigante, que tenia una barba que le llegaba hasta el estómago, y por todas partes iba diciendo que haria y aconteceria con el que se atreviese á luchar con él, en prueba de lo cual, hizo barbaridades en los paseos públicos de la corte

del rey cristiano, tales como la de tronchar de un puñetazo un árbol, cuyo tronco apenas podia abrazar un hombre.

El moro se presentó al rey y le dijo:

—Señor, por la corte de mi amo anda diciendo el embajador de V. M. que aquí hay un caballero que me pondrá las peras á cuarto si se llega á enredar conmigo á puñetazos, y yo he venido á ver si ese mozo quiere que él y yo nos demos una manita de puñadas.

—Por mí, contestó el rey, á ver cómo no se rompen ustedes el bautismo; pero le advierto á Vd. que se expone á salir con las manos en la cabeza si hace la barbaridad de luchar con mi vasallo, que tiene el puño muy duro.

—¿Pues qué, dijo el moro, V. M. cree que yo le tengo de mazapan de Toledo?

—No sé cómo le tiene Vd., pero le repito que se expone á salir con las manos en la cabeza si se enreda con Vd. á puñetazos mi vasallo, que ha hundido los sesos á cuantos han tenido el poco de luchar con él á puñadas.

—Eso, señor, lo veremos. Puesto que V. M. me dá permiso para desafiar á ese guapo, ahora mismo voy á buscarle y si acepta el desafio cuéntele V. M. entre los muertos.

En efecto, el morazo buscó al cristiano, le desafió y el cristiano se apresuró á admitir el desafio.

Se conoce que al moro no le hacia gracia lo que el rey le habia dicho, de que podia salir con las manos en la cabeza, porque al arreglar las condiciones de la lucha, lo primero que hizo fué exigir que se habian de dar solo una puñada, y esta habia de ser del pescuezo abajo.

El cristiano aceptó gustoso esta condicion, y convinieron en que al dia siguiente se verificara la lucha delante del rey y toda la corte.

Aquella noche el cristiano se puso á cabilar sobre las intenciones del moro, y sospechó que éste habia puesto por condicion que no se habian de dar en la cabeza, por aquello de con tal que la cabeza esté bien, el cuerpo aunque le parta un rayo. Más aún sospechó el cristiano: que el moro trataba de darle una puñada en la boca del estómago.

Al prepararse para la lucha, el cristiano se puso en el estómago una plancha de plomo delgadita, en lo que no creyó cometer fraude, considerando que no habiéndose estipulado nada sobre la tela que cada uno habia de vestir, tan dueño era él de llevar almilla de plomo como almilla de lana, y además habia estado de sobra generoso consintiendo en que el moro fuese el primero que diese el puñetazo en vez de echar á cara ó cruz á ver quién le habia de dar.

El momento de la lucha llegó. Habia la mar de gente para verla, y por supuesto el rey y toda la corte estaban presentes.

El morazo se presentó sonriendo con aire de compasion á su adversario, y éste con la modestia del verdadero mérito. Hizo el rey la señal de que podian empezar á sacudirse el polvo, y entonces el moro asió con la mano derecha al cristiano, y con la izquierda le dió tan tremenda puñada en el estómago, que le derribó patas arriba sin sentido.

Como todos los espectadores creyeron que el bruto del moro habia matado al cristiano, aquello fué un valle de lágrimas, y si las mujeres no se desmayaron, fué porque como eran muy aficionadas á las corridas de toros, ya se habian acostumbrado á cosas aún más serias que aquellas. El pueblo soberano empezó á insurreccionarse, diciendo que iba á hacer tajadas al moro, pero el rey le dió á entender con ayuda de unas cuantas parejas de guardias, que se guardaria muy bien de hacer tal barbaridad, y nadie levantó el gallo.

Felizmente el cristiano no habia muerto. Apenas le llevaron á la casa de socorro, volvió en sí y dijo que si bien aquella tarde no estaba en disposicion de dar su puñada al moro, lo estaria al dia siguiente, y entonces veria el moro lo que era bueno.

Llegado el dia siguiente, continuó la lucha con la misma concurrencia del dia anterior, y los combatientes se presentaron en la arena, el moro sonriendo baladronamente, segun su costumbre, y el cristiano con

su acostumbrada modestia, propia del verdadero mérito.

Un poco descolorido estaba el cristiano, porque se conocía que no le había sentado bien el reparo que el moro le había puesto en la boca del estómago, pero aún así, se frotaba los puños como dando á entender que todo lo esperaba de ellos.

Una señal del rey dijo al cristiano: Métale Vd. mano á ese animal.

Y entonces el cristiano asió con la mano derecha al moro, le cogió la barba con la izquierda, se lió la barba á la misma mano, y dando con el puño derecho un tremendo golpe en su propia muñeca, le arrancó al moro la barba con quijadas y todo.

Es inútil describir el entusiasmo de los espectadores al presenciar esta sencilla operacion, y particularmente el de las mujeres, que como más sensibles y apasionadas, se querian comer vivo al héroe triunfador del bárbaro morazo.

El héroe tomó desde entonces el apellido Barba en memoria de aquella insigne hazaña, y aquí tienen ustedes sencilla y gloriosamente explicado el origen de uno de los apellidos españoles más ilustres, y reparen cómo la perspicua y profunda filosofía de los reyes de armas, no ha perdido rípió para hacer resaltar hasta los accidentes más secundarios de la lucha, como que hasta ha hecho notar que el bruto del moro se valió principalmente en la lucha de la mano izquierda, y el cristiano se valió principalmente de la derecha, porque sabido es que la mano izquierda es un miembro inútil, maldito, y por tanto infame, que Dios puso en la más hermosa de sus obras.

ANTONIO DE TRUEBA.

HISTORIA DE UN POETA. (4)

(Continuacion.)

IV.

La nueva obra dramática de Lúcio era horrible, propiamente horrible, y si se hubiera representado habría hecho época entre las grandes silbas, porque no podía menos de ser silbado semejante engendro, aunque ángeles lo hubieran representado.

—Esta le gusta á Vd. más que la otra, me dijo cuando la hubo leído, ¿no es verdad? A mí también; me parece que en este género de costumbres puedo hacer algo.

Parecía increíble que un hombre de buen sentido, como Lúcio, desbarrase de tal modo en poniéndose á escribir, y me asombraba que así creyese naturales y lógicos los imposibles sucesos que presentaba en su obra, y considerase verdaderos caracteres los de aquellos ridículos personajes, y propio de la escena aquel difícil, empalagoso y afectado lenguaje que les hacia hablar.

—¡Hombre! le dije al fin, no pudiendo sustraerme á sus apremiantes preguntas, debo á Vd. decir que esa obra es de muy difícil colocacion en ninguno de nuestros teatros.

—¿Qué dice Vd.?

—No hay actores que la representen, y el éxito de la obra de Vd. depende de que los encargados de interpretar esos delicados caracteres les den tal relieve, representen sus papeles con tales detalles.... En fin, amigo mio, francamente, mi opinion es que no de Vd. esa obra al teatro.

—Es el caso, que ya he hablado de ella á mi amigo el actor del teatro Martin....

—No importa; yo aseguro á Vd. que no se atreverán á representarla, y si no la representan no conviene que salga de poder de Vd.

—Es verdad; podrian tomar el pensamiento y hacer otra parecida.

—Sí señor, me apresuré á decirle, podría suceder lo que Vd. teme.

Los autores noveles tienen siempre la aprension de que les *cogen* el pensamiento de sus obras. Dejan su produccion al empresario de un teatro; al cabo de tiempo se representa una comedia que tiene un asunto de alguna analogía con el de su obra que duerme en el rincon de un armario, y en seguida vociferan que la representada es un plagio de la suya. En una ocasion oí yo decir esto formalmente á un pobrete, que aseguraba haber dado á un actor empresario una obra, que no se representó, y que de esta obra habia tomado asunto para una de sus últimas el insigne Breton, el autor más fecundo y más original de nuestros tiempos, que ni por el forro habia visto el parto laborioso de aquel desconocido ingenio.

Lúcio creyó todo lo que le dije á propósito de su nuevo engendro, y convino conmigo en que realmente

no habia en nuestros teatros actores capaces de dar á la representacion de la obrilla todos los afligridos detalles y delicados perfiles que exigia, y con este triste consuelo fuese casi casi satisfecho; pero á los pocos dias vino con una zarzuela que habia perpetrado para mostrarme que podia fácilmente acomodarse su ingenio á todos los géneros.

La zarzuela era la ménos mala de sus obras. El pensamiento lo habia tomado de un cuento alemán muy bonito y delicado, y eso tenia de bueno, á lo ménos, el libreto.

—Amigo mio, le dije, esa obrilla es muy aceptable, y no dudo que si un compositor la acompañase de buena música podría ejecutarse con probabilidad de éxito.

—¡Música! exclamó, ya tengo música.

—¿Cómo? ¿Vd. mismo la ha hecho?...

—No señor, pero tengo músico que la haga.

—¿Cuál de ellos? ¿Arrieta, Barbieri ú Oudrid?

—No pico tan alto, amigo mio, pero en mi vida azarosa de bohemio literario, he tropezado con un joven, pobre como yo, entusiasta como yo, que tiene un génio musical de primer orden. Él me ha ofrecido componer la música. Ya es conocido, porque ha tocado el piano en algun café de los barrios bajos, por ocho ó diez reales, y tostada de abajo para cenar, pero es demasiado independiente para estar cuatro ó cinco horas sentado al piano, y tocando las habaneras que le pide una cigarrera convidada por el oficial mayor del sombrerero de la esquina, ó el himno de Riego, que le encarga uno que fué cabo segundo en la milicia, ó la *Casta diva* que le suplica encarecidamente la hija de la prestamista bigotuda, que todas las noches vá al café con el capitán retirado que le ajusta las cuentas. Mi amigo prefiere la escasez, la miseria, el hambre, á esa vida mercenaria, á vender su habilidad por vil salario, y teniendo que sufrir las groseras chanzas de los parroquianos, las exigencias de los flarmonicos de la Rivera de Curtidores, y las confianzas de los mozos del café, que sólo ven en él un dependiente del amo, y maldito si respetan su génio. Él y yo estamos muy unidos; nos hemos encontrado algunas noches en el mismo dormitorio...

—¿Viven Vds. en la misma casa?

—Sí señor, y dormimos en la misma alcoba, en los portales de la Plaza Mayor.

—¿Cómo es eso?... ¿Vd. duerme en la Plaza Mayor?

—Sí señor, cada uno duerme donde puede. El dinero de la abuelita se acabó hace tiempo, y como cuando y donde puedo, y duermo en la Plaza cuando no tengo para pagar la cama en una *casa de dormir*, en la Cava-Baja, donde por dos reales puede un desgraciado dormir y soñar acaso tantas venturas como el poderoso emperador de la China.

—Pero ¿cómo puede Vd. vivir así? Amigo mio, es forzoso que escriba Vd. á su padre, que le pida usted auxilio, que vuelva Vd. al pueblo, si es preciso...

—Ni una palabra más en ese sentido, me dijo muy serio el bueno de Lúcio; yo no vuelvo á casa de mi padre hasta que haya conseguido mi propósito, hasta que me haya hecho un nombre en la literatura.

—Pero no es posible que viva Vd. de esa manera.

—Ya vé Vd. como es posible, puesto que vivo.

—Pero se expone Vd. á una enfermedad, á que el hambre y el frio le postren, y seria Vd. llevado al hospital.

—Y allí recobraría la salud si la perdiera.

Era inútil insistir; el mozo estaba enteramente resuelto.

Y sin embargo, toda su firme voluntad no podia darle lo que le faltaba, la aptitud para cultivar las letras.

Condolido de su estado, quise darle una pequeña cantidad, y se me ofendió. Dije que me la devolveria cuando pudiera, pero de ningun modo la quiso aceptar.

—Pero hombre, Vd. tiene que comer, le observé.

—Sí señor, ya como algunos dias; una vez á la semana voy á hacer las cuentas que el capitán retirado, de quien he hablado á Vd. y á quien conocí en el café donde solia tocar mi amigo el músico, presenta luego á la prestamista de los bigotes, y siempre me dá medio duro ó tres pesetas, y alguna vez, cuando está de buen humor, hasta un duro me dá. Teniendo yo estos recursos, seria un miserable si aceptara de usted un socorro ó un préstamo.

Lúcio me inspiraba la mayor simpatía; era un carácter nobilísimo, un corazón de oro.

Durante un mes no vino á casa.

—¿Qué de cosas me va á traer Lúcio cuando vuelva por acá,! pensaba yo, y sentia verdaderamente no verle.

Al fin vino, y me trajo un billete, para que al dia siguiente fuera al teatro de Romea á presenciar el estreno de su zarzuela. Cerca de un mes habia estado consagrado enteramente á su compañero el músico, que le habia hecho variar los cantables, cambiando el

metro en unos, prolongando otros, introduciendo alguno nuevo, y luego los ensayos en el teatrillo Romea le habian ocupado grandemente; no habia faltado á ningun ensayo, como autor novel, y estaba encantado de los actores y actrices que tomaban parte en la representacion. La triple sobre todo, le tenía enamorado y hacia de ella mil elogios, y encarecia con entusiasmo el interés con que habia estudiado la obra y lo que se conmovia en los ensayos recitando los versos que él habia escrito.

¡Qué ventura para Lúcio, que una artista destinada á ser acaso la reina de las zarzueleras, pronunciase con su divina boca las frases que él habia escrito! Lúcio no cabia en sí de gozo.

—¿Y qué tal música ha hecho su compañero de usted,? le pregunté.

—Una música divina.

—¿Tiene Vd. confianza?

—Sí señor. En el teatro están todos alborotados. ¿Irán Vd. eh?

—Sí señor, y crea Vd. que si logra Vd. un éxito, tanto como Vd. mismo he de celebrarlo.

—Ya lo sé. Y mire Vd. no llevo gente que me aplauda, como dicen que hacen otros autores. Sólo á usted y al capitán retirado que me favorece dándome trabajo un dia á la semana, he regalado billetes. Quiero que el público que paga sea el que me juzgue.

—Así debe ser,—y Dios quiera que no te condene, dije para mí.

CARLOS FRONTAURA.

(Se continuará.)

EL FRIO.

ARTÍCULO DE CIRCUNSTANCIAS.

—Estamos en pleno invierno, Hermógenes.

—No lo habrás conocido en mi capa, querida esposa.

—En los suelos lo conozco, que están clamando por estera.

—De muy bonitos dibujos las he visto.

—Y esto no puede seguir así.

—Pero ya verás como sigue.

—Se te debería caer la cara de vergüenza. ¿De qué te sirve ser amigo de Ruiz Zorrilla?

—Ya ves, el hombre está caído.

—Pues cuando estuvo levantado tampoco tuvimos estera. Tu has de ser siempre tonto: desde que éramos novios lo conocí.

—Y no te equivocaste: buena prueba de ello nuestro matrimonio.

—Querrás decir que no hiciste conmigo una buena boda?

—Sí, sí: no negaré que eres rica...de virtudes; pero hija mia, la virtud no abriga en invierno.

—Peor hice yo en casarme con un hombre como tú, sin oficio ni beneficio. Como te ví en una manifestacion pacífica con una porcion de señorones, supuse que podrias aspirar á ser algo...

—Y algo fuí cuando mandaron los míos...

—Yá lo sé, ya: portero de una tertulia radical y despues orador incendiario del club de la Hiedra, donde predicabas el exterminio y el incendio...

—Niégame que ahora vendria de molde un poquito de lumbré; pero la restauracion...

—Lo que á mí me parece, es que hiciste un disparate con dejar tu oficio de ebanista.

—El hombre debe tender á su emancipacion.

—Y á comer la mujer...

—La comida es un detalle insignificante en la vida del hombre público. Ruiz Zorrilla mismo, el gran Ruiz Zorrilla, está comiendo el amargo pan de la emigracion.

—Y nosotros no lo comemos ni amargo ni dulce. Mira, Hermógenes, lo prudente seria que volvieras al trabajo.

—Odio á los burgueses... y además el dia de nuestro triunfo no está lejano.

—¿Y comeremos entonces?

—Recuperaremos nuestros derechos imprescriptibles é inalienables, anteriores y superiores á toda ley; los derechos que pesaban á Sagasta como una losa de plomo; esos derechos, mediante los cuales...

—¿Tendremos estera? ¿Podré comprarme un vestido?

—Mira, esposa, lo único seguro es que volverán las manifestaciones políticas, y volverá Ruiz Zorrilla al mando. ¡Ante todos los principios!

—Sin ellos, comía yo tan ricamente en casa de mi madre.

—Lo mejor será que mientras vuelvan los míos, juguemos al calienta-manos: así como así no pueden tardar. Una vez que se entiendan los radicales con los federales posibilistas, volveré á mi plaza de portero y á perorar en el Club.

(4) Véase el número 47.



—¡Con qué impaciencia te esperabal! ¿Traes frio?
 —No, hermosa mia. (Muy amable está hoy mi mujer.)
 —Pues lo hace.
 —Los negocios no me dejan tiempo de tener frio: siempre corriendo de un lado para otro...
 —Pues yo tambien he salido.
 —¡Hola!
 —Y me he acordado de tí.
 —¡Zalaniera!
 —¡Si vieras en la calle de Espoz y Mina qué abrigos tan bonitos he visto!
 —Te dije antes que no tenia frio? Pues bien, acabas de dejarme helado.
 —Recuerda que ayer me ofreciste uno...
 —¿Es posible?
 —Sí, me diste tu palabra.
 —¡Es que positivamente, hace un frio que se hielan las palabras!

—Frio está el público con la comedia nueva.
 —Pues yo que la conozco, aseguro que acabará por aplaudirla.
 —¿Luego es tan buena?
 —No; pero es muy larga, y cuando se aproxima el desenlace, los concurrentes están ya helados, y aplauden para calentarse las manos.

El pueblo de Madrid ha cambiado de pocos días á esta parte: ya solo se ven mujeres más frias que la nieve y hombres de aspecto glacial. Las salidas de teatro parecen sorbetes de mantecado, y en los escaparates de los libreros no se vé más que *El desierto de hielo*, de Julio Verne. En los cafés cuando se quiere pedir helado, se pide una bebida del tiempo, y el Guadarrama se ha puesto su gorro de dormir. En fin, con decir á ustedes que mientras se cuece la comida por la parte baja de la olla, se forma en la de arriba una capa de hielo!

—¿Sabes que ha muerto Martínez?
 —¡Me dejas helado!
 —Tanto le querias...
 —Hombre, no; pero como me paras en plena Plaza Mayor para decirmelo y corre este viento tan frio...

A estas fechas trata de resolver la numerosa clase media uno de los más áridos problemas con que lucha continuamente: cubrir con una vara de lienzo una mesa que mide tres metros en cuadro. ¿Esterá la casa? ¿Pues tiene que renunciar á vestirse!—¿Se viste? ¿Pues ha de prescindir de comer!—¿Come? ¿Pues no hay ropa!—¿Compra ropa? ¿Pues que se despida de esterar...!

Tira de un lado, tira de otro, la cuenta no sale.

Y si descendemos un poco más en la escala social; si penetramos en la casa del menestral y del mendigo, teatro de todas las privaciones y de todos los dolores; si observamos la miseria, enseñoreándose de infinitas familias, reclamando su contingente de muertos entre los que carecen de pan y abrigo, ¡qué dolorosos pensamientos acudirán á nuestra mente!

El invierno es el mayor enemigo de los pobres; pero contra sus rigores existe el calor de la caridad.

Los que habeis sido favorecidos por la fortuna ó la habeis logrado con vuestro honrado trabajo; los que vivis entre la abundancia, no olvidéis que hay muchas desnudeces que cubrir, muchas miserias que remediar y muchos huérfanos que socorrer. Ahogad la queja en boca del desgraciado y que la sustituya una bendicion.

¡Qué mejor empleo puede darse á la riqueza!

UN INSECTO.

De *La Crónica de Leon* tomamos esta bella poesia, que acredita el ingenio de su autor. Es lástima que tenga en la primera décima el defecto de hacer la palabra *insectos* consonante de *secretos* y *discretos*. Tambien en la quinta hallamos repetido el asonante en *io*, y este defecto se reproduce en algunas otras de las décimas restantes; pero, aun con estas faltas de forma, la composicion es digna de ser conocida.

Soy de todos los insectos
 que pueblan el aire y tierra
 el que más misterio encierra,
 el que oculta más secretos.
 Notan en mí los discretos
 complexion, forma, organismo;
 pero soy todo un abismo

tan insondable y profundo,
 que bien pocos en el mundo
 comprenden mi mecanismo.

Ni el Físico escrutador,
 ni el sábio naturalista,
 ni el más ingenioso artista,
 ni el más grave pensador,
 ni el estudioso escritor,
 ninguno, en fin, en lo humano
 penetrar pudo el arcano
 de mi manera de obrar;
 pues esto es querer tocar
 las estrellas con la mano.

Soy el tipo más perfecto
 de industria y economía;
 mis obras, en simetría,
 las admira el arquitecto,
 y producen tal efecto,
 que ni el compás ni el nivel,
 ni el más delgado pincel
 imitarán los primores
 ni copiarán las labores
 que yo ejecuto sin él.

Son mis productos la esencia
 de los más ricos licores
 que libo yo de las flores
 y elaboro con paciencia;
 ellos dan por excelencia
 luz pura para el altar,
 y delicioso manjar
 de gusto tan exquisito,
 que promueve el apetito
 y deleita el paladar.

Todo el campo, no lo ignores,
 con sus vanidades tantas,
 me ofrece todas sus plantas,
 mias son todas sus flores;
 sin lastimar sus colores
 el jugo de todas libo,
 antófilo inofensivo,
 ni siquiera las marchito,
 ni sus matices las quito,
 ni de fragancia las privo.

Tan laborioso peon
 difícil es encontrar,
 y si consigo lograr
 del tiempo la proteccion,
 (condicion *sine qua non*)
 en obsequio á la verdad,
 mi casa en realidad,
 por espaciosa que sea,
 es el cuerpo de Amaltea,
 toda copia y ubertad.

Yo de subordinacion
 y de orden y disciplina,
 y de todo á lo que inclina
 la justa y recta razon,
 á todos les doy leccion,
 viviendo en comunidad,
 y sin igual sociedad
 de gente tan aguerrida,
 que aun á costa de la vida,
 defiende su propiedad.

De todos soy respetado
 como intrépido y valiente
 que hago huir cobardemente
 á un batallon bien armado;
 si me siento maltratado
 dobles guerrillas despliego,
 y aunque sin armas de fuego
 acometo al enemigo,
 y acosándole consigo
 que en dispersion huya luego.

Me dan casa en que habitar,
 y, aunque limpia y perfumada,
 muchas veces no me agrada
 y la suelo abandonar;
 por más que haya de inquietar
 al dueño, que nada gana,
 de la noche á la mañana
 dispongo la traslacion,
 y fijo mi habitacion
 en los dominios de Diana.

Mi riqueza es evidente,
 y como tal aseguro
 que en los repartos figuro
 por mayor contribuyente;
 y, al decir de cierta gente,
 como soy activo obrero,
 produzco más que un carnero,
 y en juntas de vecindad
 me dan más utilidad
 que todo un rebaño entero.

Voluminosos tratados
 de mí escribieron autores
 y los mejores doctores
 tan ilustres é ilustrados,

de ciencia y virtud dechados,
 en mí materia encontraron
 con que símiles formaron
 tan ajustados y fieles,
 que cual jardin con laurales
 sus escritos adornaron.

No mires á mi estructura,
 que aunque himenóptero soy,
 preferencia á nadie doy,
 pues en opinion segura
 mi madre es reina y figura,
 por su rango, magestad,
 buen gobierno, dignidad,
 orden, amor, energía,
 previsora economía
 y rara fecundidad.

Mi padre, por el contrario,
 segun opinion moderna,
 él ni reina ni gobierna;
 es sin funcion funcionario,
 gravoso para el Erario,
 de nada entiende ni cuida,
 antes, en su inerte vida,
 no piensa más que en comer,
 por lo que tengo que ser
 con precision parricida.

Dado que mi padre muera
 siempre con la herencia quedo,
 los bienes á nadie cedo,
 el orden jamás se altera,
 ejecucion no se espera
 ni es menester de notario
 para formar inventario:
 y aunque tenga que ceder
 hasta el tercio de mi haber
 quedo rico propietario.

Más ¡ay! si muere ó enferma
 mi madre, todo es quebranto,
 abandono, pena, llanto,
 el sabroso filon merma,
 la poblacion queda yerma;
 y en tamaña confusion
 tal es la desolacion
 que desfallecer me siento,
 y sin fuerzas, sin aliento,
 perezco de inanicion.

Este bicho misterioso
 que tantas virtudes tiene,
 que á tanto sábio entretiene
 por lo útil y laborioso,
 por lo activo é ingenioso,
 y que nuestra mente deja,
 si no confusa, merpleja,
 por sus profundos arcanos,
 en términos castellanos
 tiene por nombre la *Abeja*.

FRANCISCO SAENZ DE VILLARREAL.

CASCABELES.

En Inglaterra se han adjudicado dos premios á las dos mejores Memorias sobre la formacion de un código de derecho internacional, que acabe con la barbarie de las guerras, ó cuando menos las dificulte. Estos premios, que han pescado un norte-americano y un francés, y han sido uno de 200 libras esterlinas, y de 100 el otro (que vienen á ser en totalidad 28.500 reales como 28.500 soles), los habia desembolsado liberalmente nuestro compatriota el Sr. D. Arturo Marcoártu, con el laudable objeto á que han sido aplicados. Al adjudicarse, pronunció lord Aberdare, un notable discurso, en que aseguró que es necesario borrar el miserable *surtout* del famoso dístico de Voltaire que dice:

*Chaque nation á son tour a brillé sur la terre
 par les lois et les arts et SURTOUT par la guerre.*

Ya que EL CASCABEL no puede ofrecer libras esterlinas, como el Sr. Marcoártu, á los buenos ingenios, ofrece publicar el nombre y el trabajo del que mejor traduzca en verso castellano el dístico citado, y cumplirá su oferta en el número correspondiente al segundo domingo de Diciembre próximo. Conque vamos á ver, señores ingeniosos, cómo ponen Vds. en dos ó cuatro versos españoles castizos, el dístico de Voltaire, y se lo envían á EL CASCABEL. Este ensayo tiene un objeto más trascendental de lo que á primera vista aparece. Si sale bien, quizá EL CASCABEL abra certámenes periódicos para premiar modesta y decorosamente á los que con más perfeccion pongan en verso castellano una porcion de versos extranjeros, que han llegado á ser proverbios ó sentencias universales y á cada triqui-traque se citan en la lengua original, que no saben ni tienen obligacion de saber todos los espa-

(1) San Gerónimo, en su *Carta á Rústico*.

San Agustín, *Sermon 1.º en la Octava de Pascua*.

San Francisco de Sales, en su *Introducción á la vida devota á cada*

paso.

Autores profanos son innumerables.

holes. Por ahora no hay necesidad de andar con la pamera del pliego cerrado, el lema, etc., porque EL CASCABEL es lo bastante imparcial para dar á cada uno lo que le corresponda, particularmente cuando ha de dar tan poco como ahora ofrece, y además, si se encuentra con más de una traducción á su gusto, publicará más de una, aunque diciendo cuál es la que más gracia le ha hecho.

A pesar de haber puesto á disposición del señor don Carlos las columnas de este periódico para publicar sus cartas, no hemos recibido ninguna en esta semana. Lo sentimos de veras.

La comision de la Academia de Ciencias morales y políticas, nombrada para informar sobre la utilidad del Jurado, ha informado que las condiciones de la nacion no hacen posible el establecimiento de esa institucion. De los cuatro señores de la comision, uno solo ha dicho que sí es posible el Jurado. Este uno es el señor de Figuerola, que es muy amigo de llevar la contraria. Por supuesto que yo creo que los otros tres señores son los que tienen razon.

Se ha puesto á la venta, en los principales almacenes de música, una preciosa mazurka de salon del conocido compositor D. Ventura Navas. Se titula *Me da vergüenza*, y acompaña á la misma una delicada poesia, para recitar al piano, original de nuestro amigo Ricardo Sepúlveda.

Recomendamos su adquisicion á nuestros lectores.

Debemos á la amabilidad de la princesa Maria Rattazzi un ejemplar de la primera serie de su obra *Luisa de Kelnner*. Titúlase esta primera serie *¡Si yo fuera reina!* y por lo que de tan discreta é interesante obra hemos leído, no vacilamos en considerar superior el mérito del libro á la gran reputacion que ha logrado la autora adquirir en el mundo literario. Bello estilo, profunda observacion, elevados pensamientos, conocimiento de la historia y del corazon humano, todo esto se encuentra en la brillante narracion que con vivisimo interés hemos leído.

Si esta obra se tradujera al español, estamos seguros de que lograria un gran éxito, y se haria popular en España, como ya lo es en Francia, en Italia, en Inglaterra y en América, el nombre de Mad. Rattazzi.

Con placer hemos leído el libro de poesías del señor don José S. Bazan titulado *Reminiscencias inglesas*. El autor conoce bien las costumbres de Inglaterra y breve y gráficamente las describe en sus composiciones. Es un libro curioso y ameno.

Dicen los periódicos que la fortuna del duque de Módena consiste en 4.000 millones.

Si con esa fortuna no ha hecho felices á muchos miles de desgraciados, me parece que el señor duque con todo su dinero, ha sido lo que se llama un pobre hombre.

Todas las cartas de París nos hablan de los banquetes con que está siendo obsequiado nuestro compatriota D. Emilio. Ultimamente le han convidado los señores Thiers y Victor-Hugo.

Y por esto don Emilio, en sus escritos de *El Globo*, sin cesar nos está hablando ya de *Brindis*, ya de *Como*.

Hemos tenido el gusto de ver el preciosísimo muestrario, que de los productos de su fábrica envían á la Exposicion de Filadelfia, los acreditados fabricantes de chocolate, proveedores de la Real Casa, Sres. Lopez y Vazquez, y estamos seguros de que llamará ex-

traordinariamente la atencion en aquel gran certamen de la industria. Los Sres. Lopez y Vazquez, cuya fábrica cuenta sesenta y siete años de existencia, se desvelan constantemente por mejorar sus artículos, de tal manera, que puede decirse que hoy es su fábrica la primera en España, y por esto sin duda ha merecido la distincion de ser la preferida por la Real Casa.

Hace un mes que los constitucionales están formulando un memorial de agravios, y todavía no han llegado á su fin.

¡Digo, si estarán agraviados!

En dicho memorial parece que dicen los exponentes, que si Cánovas les miró ó no les miró; que si el tram-via puso ó no puso coches extraordinarios para llevar hasta el Circo á los delegados de las provincias; si la prensa ministerial ha dejado de insertar en lugar preferente los nombres de los sagastinos que se adherieron al programa de su señor; si Madrid iluminó cuando entró el Rey y dejó de iluminar cuando volvió Sagasta de Francia; si no se ha abierto una suscripcion nacional para regalar á Sagasta una escribana, que haga juego con la del árabe y la palmera; si los rateros de Madrid robaron el reloj á dos sagastinos de Majalahonda y el pañuelo á otro de Torrelodones; finalmente, si un antiguo constitucional, hoy disidente, se rió, al pasar por junto al Circo de Madrid, en los momentos en que peroraba Sagasta.

Los agravios, como se vé, son manifiestos, y si el gobierno actual no los atiende, vamos á sufrir la más horrible de las calamidades: el retraimiento, esto es, que Sagasta no sea ministro.

Las carnes nos tiemblan sólo al pensarlo.

Otro documento, escrito y firmado por Castelar, ha llegado á Madrid y espera ocasion propicia para su publicacion. Los que lo conocen aseguran, que Castelar se muestra sumamente razonable, y con las condiciones de un verdadero hombre de gobierno. Empieza y termina execrando á los intransigentes.

Por algo pedian la cabeza de Castelar los individuos de un clud, durante el reinado de la intransigencia federal cuando el ministerio armaba á los francos para desarmarlos á tiros inmediatamente, y Sidi-Carvahal recorria las provincias andaluzas seguido del Chivero y otros malagueños, estableciendo la federacion práctica, mientras se discutia la teórica en el Congreso de los Diputados, aguardando la entrada del coronel Iglesias.

Y los notables siguen reuniéndose, sin que sepa la tierra el resultado de sus reuniones.

Y los disidentes se reúnen, haciendo rancho aparte, sin que tampoco se sepa para qué.

Y los radicales de Beranger amenazan hacerse sagastinos.

Y los sagastinos amenazan con no acudir á las urnas... en los distritos donde habian de salir derrotados.

Y hay quien supone que los republicanos se reúnen tambien para aprenderse de memoria la carta de Castelar ó quemarla, segun sean posibilistas ó intransigentes.

De todas estas reuniones, me parecen las más agradables las de los filósofos del Ateneo, porque en ellas se pasa muy ricamente el rato, escuchando las charadas, logogrifos y saltos del caballo en que expresan la idea del ser y no ser, respecto al ser yo opuesto al no yo, segun la filosofia más corriente, aquella de que *la idea es Dios con aumentos*.

La verdad es que será cosa horrible ser tan sábios. ¡Hablar para que nadie nos entienda!

El miércoles último fué indultado un criminal que iba á sufrir la pena de garrote en Avila.

Muy laudable es que no haya necesidad de aplicar tan duro castigo. Ahora es necesario que el reo in-

dultado, si llega á escaparse del correccional, conceda tambien indulto al inocente á quien pudiera tratar de quitar la vida. La misma súplica hacemos á todos los malhechores.

Hay que estar á la reciproca.

La Asociacion de Escritores y Artistas, ha tenido en Noviembre un gran mes: además del considerable número de nuevos socios que se han inscrito; S. M. el Rey ha entregado á la misma 6.000 rs. como cuota de su primer año, la Princesa de Asturias 2.000, como prueba de gratitud por el envio de un lindo ramo de flores; la señora duquesa de Santaña 500 para escritores pobres, y el Teatro de la Comedia unos 5.000 liquidos, de la funcion que dió el dia 19 á beneficio de dicha Asociacion.

El capital pasa ya de 5.000 duros.

Hay semanas que no gano yo otro tanto.

LOS AGÜEROS.

FÁBULA.

Hay quien teme si vierte algun salero, quien á los martes y á los viernes tiembla, quien juzga signo próximo de muerte soñar que van cayéndose las muelas; quien se alegra si blanca mariposa ve volar y se asusta cuando es negra; quien notando zumbido en los oidos con maldicientes y enemigos sueña, y en fin, quien á pesar de su apetito no se sienta con doce en una mesa. Ya en tiempos del esclavo fabulista hubo de agüeros una historia cierta, que he de contar, por si útil ó agradable pudiese resultar la moraleja.

A Xanto su señor, Esopo dijo:
—Si mi fidelidad á toda prueba y mis largos servicios en su casa merecen gratitud y recompensa, dadme la libertad, del sér humano condicion especial, dicha suprema.
—Si los hados lo quieren, le repuso Xanto, gustoso haré lo que desees; pero que los agüeros que no engañan, prueba me proporcionen manifiesta.

Poco tiempo despues, Esopo vuelve á decirle al señor:—Feliz la seña puedo daros al fin: en vuestro huerto he visto hace un instante dos cornejas, lo cual, segun la gente, significa promesa de ventura á quien lo vea.

Y Xanto bajó al huerto, y viendo solo en las ramas posada una corneja, tomó á engaño lo dicho por Esopo, y mandó le cargaran de cadenas. Al mismo tiempo que esto sucedia, aumentadas vió Xanto sus haciendas con cuantioso regalo de oro y plata, por lo cual dijo Esopo con tristeza: «Fiad en los agüeros: yo que he visto, ¡lo juro por los dioses! dos cornejas, miro aumentar mi duelo y mis desdichas, y me guardan del sol y me encadenan, y el que solo vió un ave, agüero triste, que desgracias anuncia manifiestas, en lugar de desgracias logra dichas, sigue libre y acrece sus riquezas.»

OSSORIO Y BEBNARD.

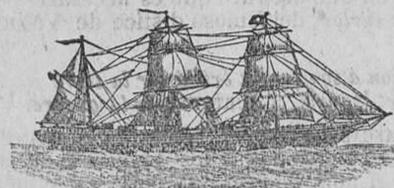
IMPRESA DE EL CASCABEL,
Calle del Cid, núm. 4, (Recoletos.)

ANUNCIOS.

Á REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Plaza de Matute, núm. 2, librería.

Á REAL LA LINEA.



VAPORES CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Desde el mes de Noviembre queda establecido un nuevo servicio de tres viajes mensuales, del modo siguiente:

De Cádiz, los dias 10 y 30, para Puerto-Rico y Habana.

De Santander el dia 20, para ídem, tocando en Coruña.

De Coruña el dia 21, para Puerto-Rico y Habana.

De la Habana los dias 5 y 25 para Cádiz.

De ídem el dia 15 para Coruña y Santander.

Más informes de los agentes en

Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Angel B. Perez y compañía.—Coruña, E. De Guarda.—

Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Facs hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

BIBLIOTECA DE LA RISA

CUENTOS

DE BOCCACCIO.

Un tomo en 8.º—Precio, 1 peseta.—Véndese en las principales librerías de Madrid y provincias.—Los pedidos á *La Anticuaria*, Plaza de San Sebastian, número 5, Barcelona.

LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA

POR D. C. FRONTAURA.

Todos los padres de familia deben suscribir á LOS NIÑOS á sus hijos.

Un año en Madrid, 40 reales.

» » en provincias, 50 »

Por seis meses 22 y 28 respectivamente.

Dirigirse á la Administracion,

Plaza de Matute, núm. 2, librería.

ESTUDIO

SOBRE

LA FRANCMASONERIA

MONSEÑOR DUPANLOUP

OBISPO DE ORLEANS.

Un tomo en 8.º—Precio: 1 peseta.—Véndese en las principales librerías de Madrid y provincias.—Los pedidos á *LA ANTICUARIA*, plaza de San Sebastian, número 5, Barcelona.

LIBRERÍA

DE

T. SANCHIZ.

2.—Matute.—2.

En este establecimiento se hallan á la venta, además de libros de ciencias, educacion y recreo, otros escritos *ad hoc* para niños, con bonitas encuadernaciones al cromo y en tela con planchas doradas, entre ellos las *Flores del cielo*, *Cuentos orientales y americanos*, *Comedias infantiles*, etc., etc.

Tambien hay abundante surtido de estampas, cromos, tarjetas de felicitacion, teatros, decoraciones, cartulinas, etc.; y toda clase de objetos de escritorio, tintas de sellar y de escribir, negra

y de colores y lacébre REINA DE LAS PLUMAS para letra española.

Asimismo se encarga de proporcionar y remitir los libros que se le pidan.

MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS

escritos por el malogrado

LARMIG

Segunda edicion aumentada con el precioso canto.

LA HIJA DE JAIRO

Obra recomendada por la censura eclesiástica.

Se vende á 4 rs. para toda España en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

LA FUNERARIA.

PRECIADOS, 70.

DESPECHO DIA Y NOCHE.

Casa especial para toda clase de servicios y construcion de efectos fúnebres. Diligencias civiles y eclesiásticas, embalsamamientos, exhumaciones, traslados á provincias y al extranjero por coches especiales construidos al efecto.—Administracion gratuita para toda clase de permisos, regatos al público nos comunique antes de adquirir ningun compromiso.